

A. GARCIA Y BELLIDO

## Dioses syrios en el Pantheon hispano-romano

En un reciente estudio concerniente al monumento sepulcral dístylo de Zalamea de la Serena<sup>1</sup>, dedicamos un capítulo al problema de las relaciones de todo orden habidas entre ambos extremos del Mediterráneo, entre Syria y España, en época imperial romana. Por ello titulamos tal capítulo "Contactos y relaciones entre Syria e Hispania en la Antigüedad".

El monumento de Zalamea, en efecto, es un caso importante que invitaba a tal estudio por tratarse de un tipo de monumento funerario completamente ajeno al Occidente romano y propio sólo de Syria. Las investigaciones hechas para explicarnos de algún modo el ambiente que pudo dar lugar en la Península a un monumento de esta especie, tan ajeno a nuestro mundo y tan insólito dentro de él, me llevaron al fenómeno religioso y con ello al hallazgo de un rico material demostrativo (junto con los otros de orden histórico y arqueológico) de las fuertes corrientes syriacas que actuaron sobre España todo a lo largo del Imperio, singularmente en el Mediodía.

Como este material no podía incluirse en el estudio antes aludido me limité entonces a indicarlo brevemente reservando para otra ocasión y lugar el exponerlo con la amplitud que el tema exige dado su indudable interés. Creyendo que esta ocasión y este lugar se me ofrecen ahora propicios vamos a ofrecer aquí los resultados de aquella investigación.

DIOSES SYRIACOS DEL ARA DE CÓRDOBA.—La inscripción del ara de Córdoba es, sin duda alguna, el monumento más importante hoy a mano para

---

<sup>1</sup> A. GARCÍA Y BELLIDO y J. MENÉNDEZ PIDAL: *El distylo sepulcral romano de Iulipa*, Anejo III de *Archivo Español de Arqueología*, Madrid, 1963, 71 ss.

el mejor conocimiento de los ideales religiosos de origen syrio en la Península<sup>2</sup>.

La inscripción de Córdoba es una dedicatoria probablemente colectiva escrita en griego y en honor de ciertas deidades syrias entre las cuales parecen reconocerse las componentes de la triada de Emesa a las que envuelve en una advocación general como ἐπήκοοι εὐεργέται. La data de esta dedicatoria iría, sin duda expresa, pero no ha llegado a nosotros. No obstante, todo



FIG. 1. Ara de Córdoba (según García y Bellido)

induce a creerla (contenido de la dedicatoria, formas epigráficas) de comienzos del siglo III de la Era y más concretamente, de tiempos de Helio-gábalo (218-222). El hecho de faltar buena parte de la mitad izquierda y algo menos de la mitad derecha más el final, impiden entender con seguridad

<sup>2</sup> Fue hallada en 1921 junto a los restos de un pórtico del que quedaban tres basas; guárdase en el Museo Arqueológico de Córdoba. Es de mármol blanco. Mide en lo conservado 47 cm. de alto, 30 de ancho y otros tantos de grueso. Iba coronada por dos voluminosos *cornua* entre los cuales se abría un pequeño frontón triangular. Seguían unas molduras y finalmente la inscripción principal, de la que sólo nos han llegado seis líneas mutiladas por ambos extremos y cada vez más cortas según descienden. A estas seis líneas han de añadirse dos más en el friso alto. Detrás, en la cara opuesta, muestra un chrismón, lo que acredita que fue ya reutilizada en el siglo IV ó V de la Era. Fue estudiada primero por F. Hiller von Gaertringen, E. Littmann, W. Weber y O. Weinreich, *Syrische Gottheiten auf einem Altar aus Cordova*, *Archiv für Religionswissenschaft* 22, 1923-4, 117 ss, y luego por F. Cumont, *Une dédicace a des dieux syriens trouvée à Cordoue*, *Syria* 5, 1924, 324 ss. que es el trabajo más completo.

todo el texto llegado a nosotros del que no quedan en realidad más que algunas frases sueltas. La mayor dificultad es aislar las deidades invocadas de sus epíkleiseis o de sus equivalencias griegas. Con seguridad sólo se ven los nombres de Elagabal y Allath. Otros como Phren, Kypris, Yari y Nazaía o aparecen mutilados haciendo dudosa su lectura o son nombres de *balim* desconocidos y por tanto dudosamente aislables de los demás nombres o epítetos. La reconstrucción mejor del texto —ya lo dijimos— es la de Cumont que, con las mismas reservas formuladas por él damos ahora. Añado un cuidadoso dibujo de la inscripción hecho sobre nuevas fotografías y tras de visión directa y reiterada de la pieza (fig. 1).

[θεοῖς] ἐπηκόοις<sup>1</sup> | [σωτήρσιν?] εὐεργέταις<sup>2</sup> | [κυρίῳ] Ἡλίῳ μεγάλῳ  
Φρην<sup>3</sup> |... Ἐλαγαβάλῳ καὶ Κυπ [ρι<sup>4</sup> | δι εὐ]χαρ(ε)ῖ Ναζαία (o bien [εὐχῆς]  
χάριν Ἀζαία) καὶ [ἡ δεῖ<sup>5</sup> | να] (o bien Κυρ<sup>5</sup> | ἱα?) [Ἀ]θηναῖ Ἀλλάθ Ν...<sup>6</sup> | [...  
βαίτο?] κείκῃ καὶ Γε [ναίω? ὁ δεῖνα<sup>7</sup>] | [θεοῖς πατρώοις? ἐπη] κόοις θσ' [ἔτει  
ἄν<sup>8</sup> | ἔθηναν εὐχῆς χα] ριν<sup>9</sup> | .....

El conocimiento directo de la inscripción me permite hacer algunas observaciones a la restitución de Cumont, quien carecía de autopsia. No creo haya lugar a suponer *σωτήρσιν* en la segunda línea. Probablemente no hubo más que una conjunción, *καὶ*. En la tercera línea no cabe de ningún modo la primera palabra *κυρίῳ*, que Cumont supuso, simplemente por no haber espacio. Lo más probable es que se iniciara con la primera palabra hoy legible: *Ἡλίῳ*. No parece tampoco que el quinto renglón comenzara como supone Cumont, pues no hay suficiente espacio. Lo mismo cabe decir con respecto al sexto renglón. El resto es sumamente dudoso y no se puede especular sobre él aunque haya alguna palabra claramente legible. En la penúltima línea parece leerse bien [ἐπη]κόοις θ[εοῖς]. En cambio, en la última, yo no he podido ver nada que justifique la restitución de Cumont.

He aquí, a continuación, una lista de las deidades que aparecen citadas. Incluye también las dudosas.

*Allath*.—Es una deidad puramente árabe identificada con Athene. Como tal se la representaba en los relieves palmyranos con escudo y lanza. Su nombre más o menos modificado se encuentra citado en inscripciones de Ras Shamra, en Heródotos (I 131), en inscripciones de Palmyra, Gerasa y Hauran, en las tabletas mágicas de Carthago y hasta en el Talmud y Corán<sup>3</sup>.

Es acaso la principal de las deidades exóticas mencionadas en el ara de Córdoba.

*Elagabal*.—En la inscripción cordobesa aparece citado en su forma griega, Elagábalos, que es la más corriente, aunque no la única. Es la divinidad propia de Emesa (Homs), sobre el Orontes. Su páredros era Astarté pero en

<sup>3</sup> Cfr. *REAntChrist.* s. v. Baal (Allat) (A. Baumstark, 1950).

Roma, Heliogábalo, le dio por esposa la Caelestis africana. Los ritos y fiestas tomaban formas licenciosas y sangrientas, como era lo general en estos cultos asiáticos. Se sacaba en procesión la piedra negra (un baitylos) que era acompañada por los fieles y consagrados. Parece ser que se practicaban sacrificios de niños como en el culto al Saturno tyrio-africano<sup>4</sup>.

*Phren.*—Es deidad desconocida. Acaso fuera uno de tantos baalim syrios. Tal vez pudiera equipararse al Ra egipcio de Heliópolis, un dios solar. Los editores alemanes de la lápida de Córdoba creen reconocer en Phren, al Phre de los papyros egipcios de carácter mágico.

*Kypris.*—Parece ser Aphrodite, es decir Astarté y, por ende, también Salambó de cuyo culto en Sevilla estamos bien informados gracias a las actas del martirio de Santas Justa y Rufina (véase aquí pág. 72, n. 12).

*Athene.*—Tal vez se oculte bajo este nombre griego un baal syrio de naturaleza parecida a la de la deidad helena.

*Nazaía.*—Es deidad o epíteto de deidad. En todo caso desconocida.

*Yari.*—Es deidad desconocida. Su nombre no es griego. Los editores alemanes de la inscripción de Córdoba sugieren una posible relación entre el nombre Varius que tuvo Heliogábalo antes de adoptar el teophórico de Elagabal.

**TYCHE DE ANTIOQUIA.**—Del culto a esta personificación divina, propia de la ciudad syriaca, no tenemos en España más testimonio que la estatua de bronce hallada casualmente en Hoyo de Alimanes, en el término de Antequera a 20 km. al E. de la ciudad<sup>5</sup>.

Es una réplica más de la imagen de Antiócheia del Orontes cuyo más importante trasunto lo tenemos en la estatua del Vaticano (Galería de los candelabros). La representación está bien documentada por los textos y por las copias numismáticas, a más de por las varias figuritas similares a la nuestra<sup>6</sup>. La figurita de Antequera lleva como símbolo de la abundancia y de la fecundidad el manojito de espigas en su mano derecha, como las demás réplicas. A sus pies se ve la imagen infantil del río Orontes, en actitud de nadar a la braza llevando, de modo también simbólico, a la deidad antio-

<sup>4</sup> A. von Domaszewski, Die politische Bedeutung der Religion von Emesa, *ArchRelWiss.* 11, 1903, 223 ss. Fr. Cumont, *RelOrient* 4.<sup>a</sup> edic. París, 1929, 105 ss. *REAntChrist.* s. v. Baal (Elagabal), Klauser, 1950; K. LATTE: *Römische Religionsgeschichte*, München, 1960, 349 s.

<sup>5</sup> No sabemos nada de las circunstancias del hallazgo. En 1948 era propiedad de D. P. García Reparaz, que la tenía, por donación, desde el año anterior. Hoy día ha ido con su poseedor a Bilbao. Véase S. Giménez Reyna y A. García y Bellido, *AEArq.* 70, 1948, 64 ss.; y mi libro *EscRom.* n.º 147. Posteriormente A. García y Bellido, *AJA* 53, 1949, 157; H. Sichtermann. *AA* 1954, 401, figs. 72-3 y T. Dohrn, *Die Tyche von Antiochia*, Berlín 1960, n.º 1, láms. 10,1 y 11.

<sup>6</sup> Para todo ello y la bibliografía pertinente ver mi estudio antes citado *EscRom* n.º 147 y el posterior de Dohrn *l. c.*

queña que posa su pie derecho sobre el hombro del mismo lado de la personificación fluvial. Como en los demás ejemplares del tipo exhibe igualmente corona mural sobre sus sienes, se sienta sobre un peñasco y apoya en él la mano izquierda, según el prototipo creado por Entychídes en el 296. Es novedad aquí las dos abrazaderas cuadradas que se ven en la parte posterior de la figura, sin duda porque iba inserta en algún estandarte procesional. En Málaga, ciudad cercana a Antequera, se halló una inscripción que alude a cierta comunidad de syrios y asiáticos<sup>7</sup>.

**ZEUS KASIOS.**—En Seleukia de Pieria, junto a la desembocadura del Orontes, se veneraba un baitylos sagrado de Zeus en un santuario alzado en lo alto del monte Kasios (Κάσιον Ὀρος; Ὀρος Κασιώτης) del que hay testimonios desde comienzos del siglo III a. de J. C. Su culto lo hallamos también en Kerkyra, Delos, Epidauros, Pelusion de Egipto, Athenas, Carthago, Roma y Heddernheim. Finalmente también en España, como luego veremos<sup>8</sup>.

La naturaleza primitiva de este dios es muy confusa, como todo lo referente a su culto y evolución. Es evidente que era una deidad solar así lo denuncian al menos las ofrendas matutinas de Hadrino y Juliano antes referidas. Su aspecto primero fue el de una piedra cónica como el de tantas otras deidades solares syriacas<sup>9</sup>. Más adelante, pero ya en pleno helenismo, la tendencia antropomorfa lo convirtió en una imagen zeústica. Las monedas de Kerkyra lo representan al modo de Zeus. Sin embargo la imagen del santuario pelusiaco era muy distinta si hemos de creer a un autor tardío Achilleus Tatios (III 6), quien la describe como la figura de un joven imberbe en una de cuyas manos, tendidas, llevaba una granada. Era deidad

<sup>7</sup> *CIL* II, pág. 251; *IGRRP* 26; *CIG* XIV 2540.

<sup>8</sup> De Strabon es la primera noticia textual conocida referente a esta deidad (Str. XVI 2, 5; Cfr. Malalas 8 pág. 199 Bonn). Alude en ella al templo de Pelusion y a los tiempos de Seleukos Nikator (cfr. Lucanus *Phars* VIII 858 ss.; Phil. de Bybl. *FHG* III p. 568 fragm. 2, § 17; Ioseph. *Blud.* IV, al final, y Solinus 153, 11 Mommsen). De Nerón se dice (Suet. *Nero* 22, 9) que visitó el altar de Júpiter Kasios de Kasiope de Kerkyra donde, en efecto, han aparecido inscripciones relativas a su culto (*CIL* III 576 ss.). Plinio, a su vez cita igualmente su templo (*NH* IV 52) y Procopius habla del exvoto de un navegante, sobre el cual volveremos luego. Se dice que Trajano mostró veneración por esta deidad (Suidas s. v. Κάσιον Ὀρος; cfr. *Anth. Pal.* VI 332). De Hadriano se sabe que, quizás con ocasión de dedicársele un templo en el santuario de Pelusion, subió al monte y vio desde él amanecer. Más según se decía, una súbita tempestad mató a la víctima y al victimario. El hecho ha de colocarse en el año 130 (*SHA vita Hadr.* 14, 4). También Juliano sacrificó a la deidad en un amanecer (Amm. Marc. XXII 14, 4; Iulianus *Misopogón* 361 D; Solinus 153, 11 Mommsen). Las inscripciones más antiguas relativas a este numen son las de Delos, que se pueden datar a comienzos del siglo I a. de J. C. En ellas aparece su relación con antecedentes egipcios y syriacos. En Kerkyra fue introducido posteriormente y al parecer por una mera similitud de nombres: el epíteto de la deidad y el nombre de la ciudad Kasiope.

<sup>9</sup> Para estas "piedras sagradas" ver F. Lenormant *Dar. Sagl.* s. v. *Baetylia*; vide también *Bilderatlas zur Religionsgeschichte* IX-XI, *Die Religionen in der Umwelt des Urchristentums*, Leipzig-Erlangen 1926, XII ss., figs. 89-92.

oracular y numen protector de los navegantes. A este aspecto ha de corresponder la nave de piedra que menciona Procopio (*Bell. Goth.* IV 22, p. 576 Dind. II p. 607, Haury), en la que se leía una inscripción con la dedicatoria de un comerciante a Zeus Kasios. Es esta, por lo que a nosotros respecta, la faceta más interesante ya que el único testimonio que de este dios tenemos en España es el cepo de áncora de Cartagena que veremos a continuación<sup>10</sup>.

En efecto, hacia 1905 se extrajeron del mar cercano a Cartagena varias áncoras de plomo de gran tamaño dos de las cuales llevan sendas inscripciones griegas relacionadas con cultos de deidades orientales. Una con la advocación de Aphrodite Sózousa, y otra —que es la que ahora interesa— con la de Zeus Kasios Sónon. (Ζεὺς Κάσιος σῶ[ζων]). Las dos inscripciones son similares de trazo y disposición. Sin duda pertenecieron a navíos que hacían el comercio con las costas syrias en fechas ya imperiales, acaso avanzadas<sup>11</sup>.

APHRODITE SÓZOUSA.—Va citada como Ἀφροδίτη Σώζουσα en una de las anclas de Cartagena. Véase lo dicho aquí a propósito de Zeus Kasios.

ADONIS.—Esta deidad la conocemos en España íntimamente unida a Salambó (Véase a continuación).

SALAMBÓ.—De la presencia de esta deidad en la Península tenemos noticia por el acta de martirio de las Santas Justa y Rufina, patronas de Sevilla. Es lo bastante explícita para ver en ella curiosos aspectos de su culto<sup>12</sup>.

<sup>10</sup> Para este mal documentado culto vide: F. Lenormant, *Dar. Sagl. s. v. Casius*; Drexler, *Roscher Lex. Myth.* II 970 ss. (1894); Adler, *RE* X 2 col. 2266 (1919); pero principalmente A. Salac, Ζεὺς Κάσιος *BCH* 46, 1922, 160 ss.; Th. Klauser, *REAntChrist.* I col. 1075 (1950).

<sup>11</sup> Vide Laymond y Jiménez de Cisneros, Anclas de plomo halladas en aguas del Cabo de Palos, *BRAH* 48, 1906, 153 ss.; F. Fita, *ibidem* 155 ss., que estudia el hallazgo desde el punto de vista epigráfico y geográfico. Adler, en el lugar arriba citado; F. Moll, *Arch. Anz.* 1929, 267 s., fig. 1; J. Martínez de Hidalgo, *Revista General de Marina*, 1943, 771; J. Jáuregui y A. Beltrán, acerca de unas anclas romanas del Museo de Cartagena, *Crónica del II Congreso Arqueológico*. Albacete, 1946, 335 ss.

<sup>12</sup> El acta es conocida ya desde mediados del siglo XIII en varias redacciones. La menos alterada parece ser la contenida en el *Breviarium Eborense*, publicado en 1548 en Lisboa. El acta fue comentada en el siglo XVI por nuestro gran humanista Rodrigo Caro, quien ya vio la estrecha relación habida entre Salambó y las fiestas de Adonis-Thamuz y con las fechas —coincidentes— del martirio de las santas con las registradas en el santoral (R. Caro, *Adiciones al libro de las Antigüedades de Sevilla y su Convento Jurídico*, Edic. del *Memorial Histórico Español* I, Madrid, 1851, 353-4. Adición titulada: Salambona, Venus diosa de Sevilla). El estudio de Caro es testimonio de una erudición sorprendente para sus tiempos ya que se adelantó en casi cuatro siglos a los puntos de vista actuales. Sin embargo, el texto más fiel lo publicó poco después Tamayo de Salazar en su gran obra *Martyrologium Hispanum*, Lyon, 1651-1659. IV 165, siguiendo manuscritos españoles. También Tamayo reconoció en la deidad del acta a la Salambó syria. Después recoge el documento el P. Flórez en su *España Sagrada*, Madrid, 1752, IX 242. En nuestra época —y prescindiendo de otras ediciones y comentarios— fue estudiado por el P. Villada en su

Las actas son un documento de carácter histórico evidente y así ha sido reconocido siempre. El martirio de las santas tuvo lugar en tiempos de Diocleciano y Maximino, probablemente en el año 287<sup>13</sup>.

El cotejo de los hechos expuestos en las actas hagiográficas de las santas con otros hechos conocidos por textos paganos relativos al culto de las deidades syrias, ha llevado a Cumont a explicar y ampliar algunos aspectos de la narración. Estos últimos nos dicen que era habitual plantar en ciertos recipientes los minúsculos "Jardines de Adonis" (Ἀδώνιδος κήποι) una planta de rápida floración que simbolizaba el renacimiento de la Naturaleza agotada por el ardiente sol estival<sup>14</sup>. En Alejandría, según Theókritos, XV 132, las fiestas en honor de Adonis terminaban en una solemne procesión al final de la cual las mujeres acompañaban hasta la orilla del mar a la imágen del adolescente que luego era arrojada a él. Cierta inscripción del Pireo registra también una "pompa" de Adonis. Formas rituales parecidas se conocen en otros cultos, como en el de Magna Mater, Isis etc.<sup>15</sup>. Cumont resume sus deducciones subrayando que, gracias a estos documentos, se ha podido recuperar parte de las ceremonias propias de las Adonias, al menos tal como se celebraban en España a fines del siglo III de la Era. Y dice textualmente: elles étaient précédées d'une collecte faite par des danseuses sacrées promenant de quartier en quartier l'idole de Salambó, puis on plantait dans des pôts de terre les éphémères "jardins" d'Adonis; à l'occasion de la fête, une procession conduite par le gouverneur lui-même parcourait les campagnes, et les dévots ou dévotes la suivaient nu-pieds, enfin le culte d'Adonis se pratiquait dans une grotte, où, a la fin de ces solennités des poupées figurant le dieu mort étaient noyées dans l'eau d'un puits<sup>16</sup>. La sustitución del mar por el agua de

---

*Historia eclesiástica de España* I, Madrid, 1929, 1.<sup>a</sup> parte, 268 ss. Pero desde el actual punto de vista el estudio más completo lo debemos a Franz Cumont, *Les syriens en Espagne et les Adonies à Séville*, *Syria* 8, 1927, 330 ss., que Villada no pudo conocer.

<sup>13</sup> La tradición, en resumen, narra lo siguiente: Justa y Rufina eran *alfareras* de un barrio de Sevilla, concretamente del actual de Triana, en la orilla derecha del Guadalquivir, frente por frente de Sevilla. Un día de mercado pasó por el lugar donde las doncellas exponían los *productos de su trabajo*, una procesión de mujeres que danzaban alrededor de la imagen procesional, en piedra, de Salambó (*idolum lapideum nomine Salabovem* (sic)). Como era costumbre, a la vez, hacían una colecta para sostener su culto. A Justa y Rufina les pidieron uno de los recipientes de barro que exponían a la venta. Mas como se negaran a darlo, los secuaces de Salambó, irritados por su negativa, desbarataron y rompieron el puesto. Furiosas a su vez Justa y Rufina arremetieron contra la imagen procesional y, derribándola, la rompieron. Las muchachas fueron detenidas. Después de largo martirio, que no es preciso pormenorizar ahora, fueron muertas.

<sup>14</sup> Zenob. *cent.* I n.º 49; Eusth. *ad Hom. Odyss.* XI 590; Plut. *De sera numinis vindicta* 17; Suidas, s. v.; Theóphr. *Hist. Pl.* VI 7, 3; Iulian, *Conv.* p. 329 ed. D.

<sup>15</sup> En las fiestas de Sevilla la procesión era sin duda semejante. Debía de recorrer la ciudad y salir luego al campo hasta muy lejos, al parecer hasta las estribaciones de Sierra Morena, pues las actas dicen explícitamente que obligaron a las dos muchachas a caminar descalzas siguiendo la procesión "hacia un lugar del Mons Marianus" (*ad Montes Marianos iter arriperet, per loca aspera et confragosa nudis pedibus post eum trahuntur*).

<sup>16</sup> Cumont, loc. cit. 338.

un pozo es interpretación muy verosímil. Cumont se basa para ella en que, según las actas de que tratamos, el cuerpo de Justa, muerta en la cárcel, fue arrojado a un profundo pozo (*in altissimum puteum*)<sup>17</sup>.

JUPITER DOLICHENUS.—De esta deidad no tenemos aún en nuestra Península un testimonio seguro. Pero es muy probable que haya una alusión a Dolichenus en la lápida votiva de Villadecanos, en las cercanías del campamento de la Legio VII Gemina (León)<sup>18</sup>.

La inscripción dice IVILIANO II ET CRISPINO CO(n)S(ulibus) / PRI-(die) IDVS FEBRVARIAS AEMILIVS / CILIMEDVS / L(ibens?) P(osuit?) PRO SALVTE SVA ET / SVORVM DIE IOVIS...<sup>19</sup>. Aparte grandes ruedas y otros ornamentos de carácter simbólico corrientes en las estelas de la región, lo que más llama la atención es el edículo dentro del cual y sobre un ara donde se lee LA / PAT(us?) se yergue una loja (de lapatus?) similar a las tan frecuentes en los santuarios dolichénicos de Mauer an der Url y Hedderenheim<sup>20</sup>. La dedicatoria está fechada por el año consular en el 224 de la Era y precisamente el jueves 12 de febrero. Hojas como las de la inscripción de Villadecanos las hay también en dos estelas de la región navarra<sup>21</sup>.

<sup>17</sup> Volviendo a los datos de evidente carácter histórico es muy digno de tenerse en cuenta que la fechas del martirologio fijan la muerte de las santas hispalenses en los días 17 y 19 de julio, días que son, precisamente, los de la fiesta de Adonis en Antiócheia, la capital de Syria. Aquí se celebraban, en efecto, los días 17 a 19 de julio (Vide Cumont *l. c.* 338 ss. con testimonio y bibliografía). Como las santas murieron días después de las fiestas de Adonis, es probable que se eligiesen para conmemorar el martirio las dos fechas extremas de las Adonias, es decir, en unas iglesias el 17 de julio y en otras el 19 del mismo mes.

<sup>18</sup> Fue dada a conocer por R. Rodríguez en *MMAF* 3, 1942, 143; luego le dedicó unas líneas apuntando a su probable carácter dolichénico R. D. B. en el *JRS* 60, 1946, 135. Después le dediqué un artículo en *Zephyrus* 11, 1960, 199 ss., abundando en lo mismo y aportando otros paralelos peninsulares más.

<sup>19</sup> La piedra es un pizarra azulosa y mide 1,45 de longitud por 70 cms. de alto con un grosor de sólo un centímetro y medio.

<sup>20</sup> Ver para las de Mauer: P. Merlat, *Répertoire des inscriptions et monuments figurés du culte de Jupiter Dolichenus*, París, 1951 (véase el índice); Kan, *Jupiter Dolichenus*, Leiden, 1943, 87 ss., láms. VII y VIII. Para las de Hedderenheim Walters, *Silver plate* (British Mus.), núm. 224 ss.; Lehner, *Orientalische Mysterienkulte im römischen Rheinland*, *BonnJb.* 129, 1924, 79 ss. Merlat *l. c.* s. v.; Kan, citado 141 ss., núm. 272 ss.

<sup>21</sup> Mi trabajo antes citado, donde se reproducen.